

LA CLAVE DEL PODER

Es fácil identificar las necesidades físicas. Si alguien está enfermo, herido, es pobre o tiene hambre, normalmente no cuesta mucho darse cuenta. Las necesidades emocionales, en cambio, a veces no son tan fáciles de percibir. Una mente inquieta: dudas, preocupaciones, miedos, ansiedad, sentimientos de inferioridad, ira, frustración, juicios, dolor, tristeza. Las personas que se enfrentan a estas situaciones siguen teniendo necesidades muy reales. Dios promete satisfacer todas nuestras necesidades.

Filipenses 4:19

¹⁹Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Romanos 12:2

²No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

¿Acaso Dios nos pediría alguna vez que hiciéramos algo que no fuera posible?

¿Qué se gana con ser negativo? ¿Con hablar, pensar o actuar en contra de la Palabra de Dios? ¿Es más difícil pensar y hablar de las verdades de la Palabra de Dios que pensar y hablar de las tonterías que promueve el mundo? Por supuesto que no. ¿Mira la gente nuestras vidas y dice: «Vaya, me gustaría ser así»? Tranquilos, seguros de sí mismos, positivos

QUÉ:

Efesios 4:22-32

²²En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, ²³y renovaos en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. ²⁵Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. ²⁶Airaros, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ²⁷ni deis lugar al diablo. ²⁸El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. ²⁹Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. ³⁰Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. ³¹Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. ³²Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

La carta a los Efesios nos dice que nos despojemos del viejo hombre, es decir, de esas viejas formas negativas de pensar y comportarnos. En su lugar, debemos revestirnos del hombre nuevo, el Cristo que hay en nosotros, y ser amables, compasivos y misericordiosos. La carta a los Colosenses nos ofrece una perspectiva adicional.

Colosenses 3:8-15

⁸Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. ⁹No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, ¹⁰y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. ¹²Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; ¹³soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro.

De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. ¹⁴Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. ¹⁵Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

Y sed agradecidos. Dejad que la paz de Dios reine en vuestros corazones y sed agradecidos. ¿Qué ha hecho Dios por vosotros? Cuando hacemos esto, nos despojamos de los viejos hábitos del hombre corrupto y nos comportamos como hombres y mujeres nuevos y espirituales; entonces manifestaremos ese poder interior y seremos más que vencedores en cualquier situación.

2 Corintios 10:3-5

³Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; ⁴porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, ⁵derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,

Someter a la obediencia CADA pensamiento. ¿Te imaginas la vida que tendrías? ¿Acaso Dios nos pediría que hiciéramos algo que no fuera posible?

CÓMO:

Filipenses 4:6-9

⁶Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. ⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. ⁸Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. ⁹Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

No con un simple asentimiento mental, sino con creencia. Durante mucho tiempo, tuve ese versículo como fondo de pantalla de bloqueo en mi celular. Cada vez que abría mi celular, veía «aquellas cosas» en las que Dios quería que pensara. Me recordaba que debía detenerme y reflexionar sobre lo que estaba pasando por mi mente en ese momento. No basta con decirle a tu mente: «¡Deja de pensar así!», debes decirle: «Deja de pensar así. Piensa en esto en su lugar». Algunas personas usan tarjetas de recordatorio. Pequeñas tarjetas que llevan en el bolsillo con versículos que quieren recordar o memorizar. Yo he usado notas adhesivas y fichas para esto. Dale a tu mente algo más en qué pensar y esos viejos pensamientos negativos y mundanos serán reemplazados por palabras de poder, amor y liberación.

2 Timoteo 1:7

⁷Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

POR QUÉ:

Romanos 2:1-4

¹Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. ²Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. ³¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? ⁴¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

Porque QUEREMOS hacerlo, no porque pensemos que debemos, que tenemos que o que estamos obligados a hacerlo. Es la bondad de Dios la que nos lleva a arrepentirnos, a cambiar nuestra actitud y nuestro comportamiento. Pero como reconocemos lo que Dios ha hecho por nosotros, lo que Dios nos ha perdonado, de lo que Dios nos ha liberado, la gracia y la misericordia que Dios ha mostrado en nuestras vidas, no deberíamos tener ningún problema en tratar a los demás con ese mismo amor. Porque estamos agradecidos.